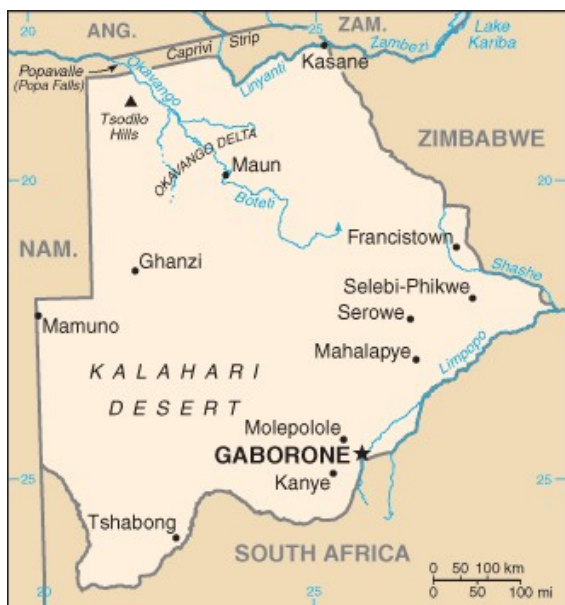




EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

DIARIO DE UN VIAJE INTERIOR BAJO EL CIELO AFRICANO



A menudo pensamos que viajamos para ver el mundo, cuando en realidad emprendemos el camino para permitir que el mundo nos vea a nosotros, nos despierte y nos reescriba.

El viaje a Botsuana y Zimbabwe no fue simplemente un desplazamiento geográfico a través de paralelos y meridianos, fue un desplazamiento más profundo. Quizás un cambio en la forma de entender nuestra propia existencia.

¿Podemos afirmar que volvemos como seres distintos?

Ciertamente sí, porque África tiene la virtud de dismantelar la "armadura de la certeza" con la que salimos de casa.

Partimos de Madrid cargados de urgencias, relojes sincronizados y una visión del mundo

donde el hombre es el centro y medida de todas las cosas. La arrogancia de la civilización antropocéntrica moderna que cree dominar el tiempo y el espacio, y nos encontramos algo que nos superó.

Así nos sucedió con la aventura de este viaje Botsuana y sus parques naturales.

Botsuana fue uno de los países más pobres de África. En el momento en que se independizó del Reino Unido en 1966 exhibía un PIB per cápita de alrededor de los 70 dólares. No obstante, Botsuana es una nación que está realizando un importante esfuerzo habiendo logrado un incremento importante en el nivel de ingresos, con una de las economías de más



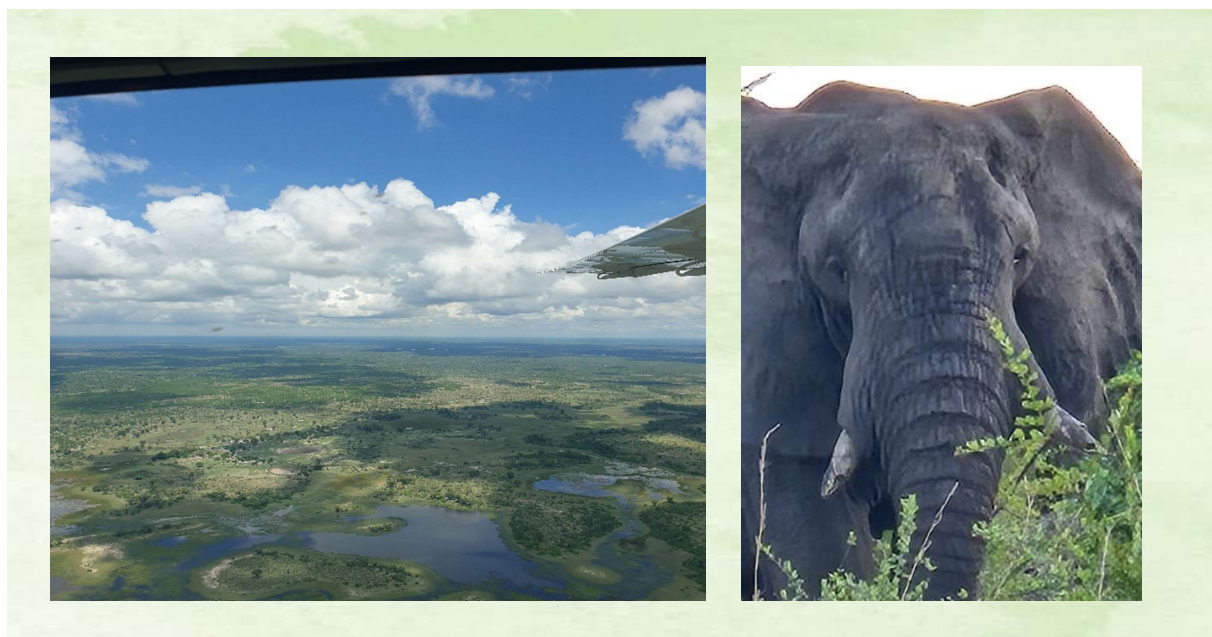
rápido crecimiento en el mundo y con una de las tasas de renta más altas de África.

La alta inversión en educación, un 21 % del PIB, ha logrado importantes conquistas, como la provisión de educación casi universal y gratuita, así como también mejoras notables en el sector salud para disminuir la mortalidad por enfermedades. Esto ha permitido a Botsuana tener un desarrollo humano relativamente alto, que es considerado uno de los más altos del África subsahariana.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

El nivel democrático del Estado es muy elevado. El índice de democracia es el segundo más alto de África.

Es sin duda un hermoso país. Nos vienen a la memoria sus hermosas extensiones verdes de la temporada de lluvia, los impresionantes parques naturales, sus ríos y por encima de todos los recuerdos, la belleza de sus atardeceres de colores siempre cambiantes y siempre nuevos.



En esta ocasión, los cronistas no hacen una descripción secuencial del recorrido del viaje, hemos intentado confeccionar la crónica con los apuntes que se tomaron día a día sobre el terreno y reflexiones añadidas, lo que seguramente nos trasportarán a lo vivido en este viaje. A través de estas diez pequeñas crónicas, y sus reflexiones consiguientes, iremos descubriendo cómo, al contacto con la realidad africana, acontece un viaje interior en el que te vas alejando de la realidad que traíamos de Europa.

En el mundo que llamamos civilizado, el silencio es un vacío que hay que llenar. Bajo el cielo africano, descubrimos que el silencio es una presencia que hay que escuchar.

Aprendimos que hay otra vida diferente a la nuestra, que la prisa no es precisamente una característica de la naturaleza y que, para entenderlo, debemos sincronizarnos con una "música silenciosa" de la que no éramos conscientes.

Cuando contactamos con la grandeza y diversidad del mundo natural al admirar la grieta abismal de las Cataratas Victoria o al mirar a los ojos a un león en Savute, nuestra importancia se desvanece y nos embarga un sincero sentido de la humildad. Nos damos cuenta de que somos inquilinos frágiles y recientes en un planeta muy antiguo.

Esta cura de humildad no nos empequeñece, al contrario, nos conecta con algo más grande: la memoria evolutiva de nuestros orígenes y la aceptación de que formamos parte de un tejido biológico interconectado.

También conocimos a los hombres que pueblan el país y que han crecido y se han desarrollado en contacto con este medio. Frente a la abundancia material de nuestra

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Navidad europea, descubrimos una dignidad austera en los poblados.

Este documento no sería un mero registro de coordenadas, hoteles y avistamientos. Es la cartografía de un viaje interior: desde el ruido hacia el silencio, desde la soberbia hacia la humildad, y desde el mundo de Europa al mundo de África.

No volvemos siendo los mismos, porque lo que vimos allí cambió para siempre lo que llevamos dentro. África se vino con nosotros.

I. EL UMBRAL DEL SILENCIO

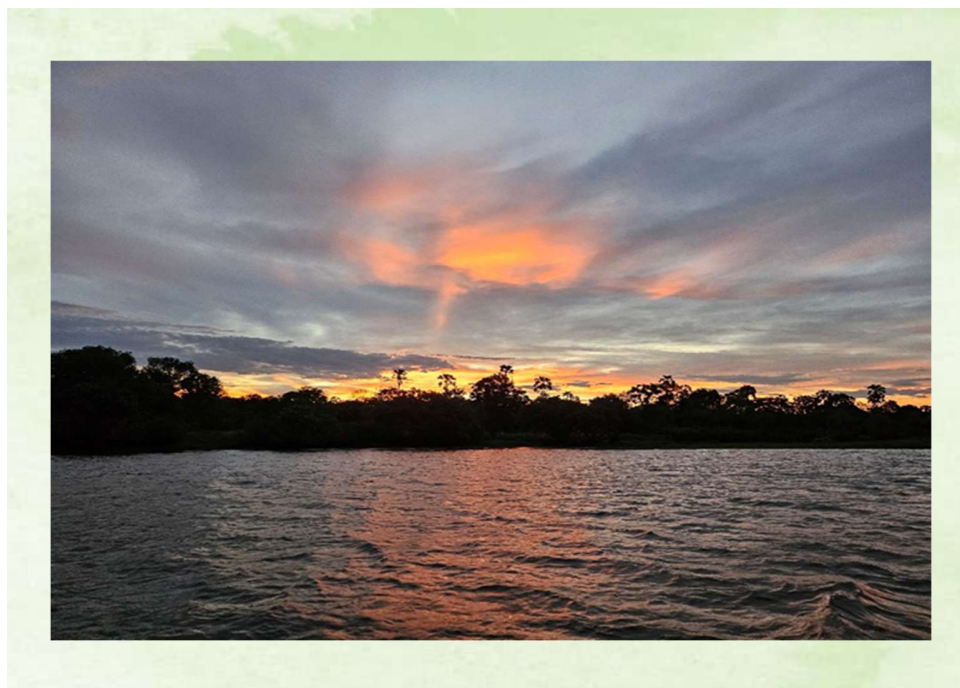
Fecha: 17 de noviembre

Localización: Victoria Falls, Zimbabwe (Río Zambeze e Insika Lodge).

Llegamos de un largo vuelo desde Madrid a Doha y de Doha a Johannesburgo, donde nos reunimos los grupos de viajeros. Luego de Johannesburgo a las Cataratas Victoria donde nos esperaba Guadalupe, nuestra guía y profesora en esta experiencia.

Estábamos algo cansados y nos recibió una lluvia torrencial, pero a la tarde tuvimos suerte, aclaró y pudimos hacer la navegación por el río Zambeze.

Fue una preciosa experiencia recogida en la primera y breve crónica de aquel día en la que se puede percibir que empezamos a entrar en sintonía con otra realidad:



“Muy bonito atardecer en el río Zambeze, el río de las mil fronteras, un remanso de paz antes de romper violentamente en las cataratas. Hábitat de un sin fin de variedades de aves y animales que por allí habitan sin que les alcance el agitado y febril ritmo de los hombres.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

¿Quién podría leer los mensajes que nos llegaron en ese atardecer?”



Reflexión del Viajero

En ese crepúsculo dorado, aprendimos la primera lección vital: el silencio no es la ausencia de ruido, sino la presencia de atención. Para entrar en África, uno debe despojarse del "agitado y febril ritmo de los hombres". Venimos de un mundo donde la pausa es culpable y la velocidad es virtud, pero el Zambeze nos enseñó que la naturaleza no tiene prisa. La enseñanza reside en la necesidad del "umbral". Antes de enfrentarnos a la potencia transformadora de lo que vendría (las cataratas, la selva profunda), necesitábamos purgar la mente. Entendimos que no podíamos leer los mensajes que nos traía el atardecer si no apagábamos antes nuestro propio ruido interno.

La paz del río nos mostró que para recibir primero hay que vaciarse. Solo al detener nuestra marcha frenética pudimos empezar a sincronizarnos con el latido lento y eterno de la tierra.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

II-LA MAGIA DEL “HUMO QUE TRUENA”

Fecha: 18 de noviembre

Localización: Cataratas Victoria (Mosi-oa-tunya) y Cena en Dusty Road.

Nos acercamos al lugar de las cataratas desde el lado de Zimbawe. No sabíamos muy bien lo que nos íbamos a encontrar. El sonido nos alcanzó antes que la vista; un rugido grave, visceral, que nacía de las entrañas del planeta. Y entonces, la vimos: la inmensa herida geológica. Una grieta donde el río se desploma noventa metros hacia el abismo, esculpiendo la roca basáltica con paciencia infinita.

Aquel día también tuvimos contacto con la artesanía espléndida de Botsuana, cuyas imágenes se hacen más fáciles de entender tras los cursos de arte moderno europeo, rematando el día con la que fue sin duda la anécdota de este viaje. El cronista que cargaba desde Madrid con su cámara-telescopio con el soñado objetivo de fotografiar la famosísima Gran Nube de Magallanes hizo su primer intento aquella noche, y casi se descalabra en la oscuridad de la piscina. Precioso día para recordar:



“Llevaba ya unos 24 años dando tumbos por un continente desconocido para los europeos cuando el Doctor y misionero escocés bajaba por el río Zambeze.

Aquel día le acompañaban en canoa un nutrido grupo de nativos, que quedaron boquiabiertos al ver una inmensa nube de humo y escuchar el rugido de las entrañas de la tierra.

"Mosi-oa-tunya", el ruido que truena. No estaría mal recuperar el orgullo del nombre original más adecuado a un lugar tan mágico como sorprendente.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Una enorme grieta en la superficie de la tierra, con kilómetro y medio de largo, 90 metros de altura y 100m de ancho, esculpida en la preciosa roca basáltica, se presenta majestuosa en caídas múltiples para recordarnos la inmensidad de una creación que nos supera.

Por más recorridos que hagamos viendo aquí y allá los diferentes saltos de agua, nunca llegaremos a entender lo que realmente vimos y cuando nos pregunten no sabremos explicarlo, solo diremos precioso o fantástico. Esta es la verdadera naturaleza y magia de este lugar.

Lo demás fueron tiendas y visitas, preciosa y artística artesanía africana donde los europeos vinimos a inspirarnos para crear las pretenciosas "vanguardia del arte" y conocer un pueblo humilde y acogedor tras el que se esconden muchas necesidades, música y baile.

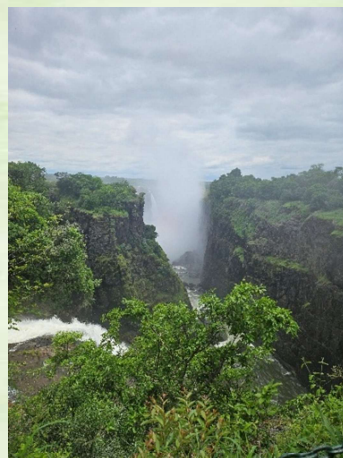
Fruto de la cortesía y no de la necesidad nos comimos aquella tarde **¡los adornos de la mesa local!** con bastante polvo encima, pero todo entró mejor con una succulenta cena "criolla" en un lugar decorado con arte de materiales casi olvidados, música y baile de niños del barrio.

Un gran día para todos, aunque este cronista casi se vuelve a descalabrar en la noche intentando situar las estrellas. Por ahora sigue vivo a pesar de todo”.

Reflexión del Viajero

Frente a la catarata, la arrogancia humana se evapora. La lección fue un golpe de humildad radical. Nos dimos cuenta de la pobreza de nuestro lenguaje. Palabras como "precioso", "fantástico" o "impresionante" sonaban huecas, cáscaras vacías incapaces de contener la realidad que teníamos delante.

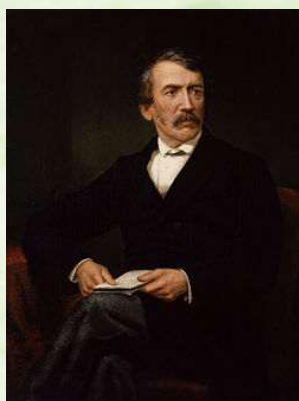
Aprendimos que hay experiencias que no están hechas para ser contadas, sino para ser sentidas en la piel y en el alma. La catarata nos enseñó nuestro lugar en el cosmos: somos diminutos, efímeros espectadores de una obra que comenzó mucho antes de nosotros y seguirá mucho después. Y sin embargo en esa pequeñez no hay angustia, sino liberación. Al aceptar que la creación nos supera, dejamos de intentar controlarla y empezamos a



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

venerarla.

La verdadera vida no estaba en Europa, sino allí, en la fuerza bruta del agua y en la sonrisa auténtica de la gente que vive a su orilla.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

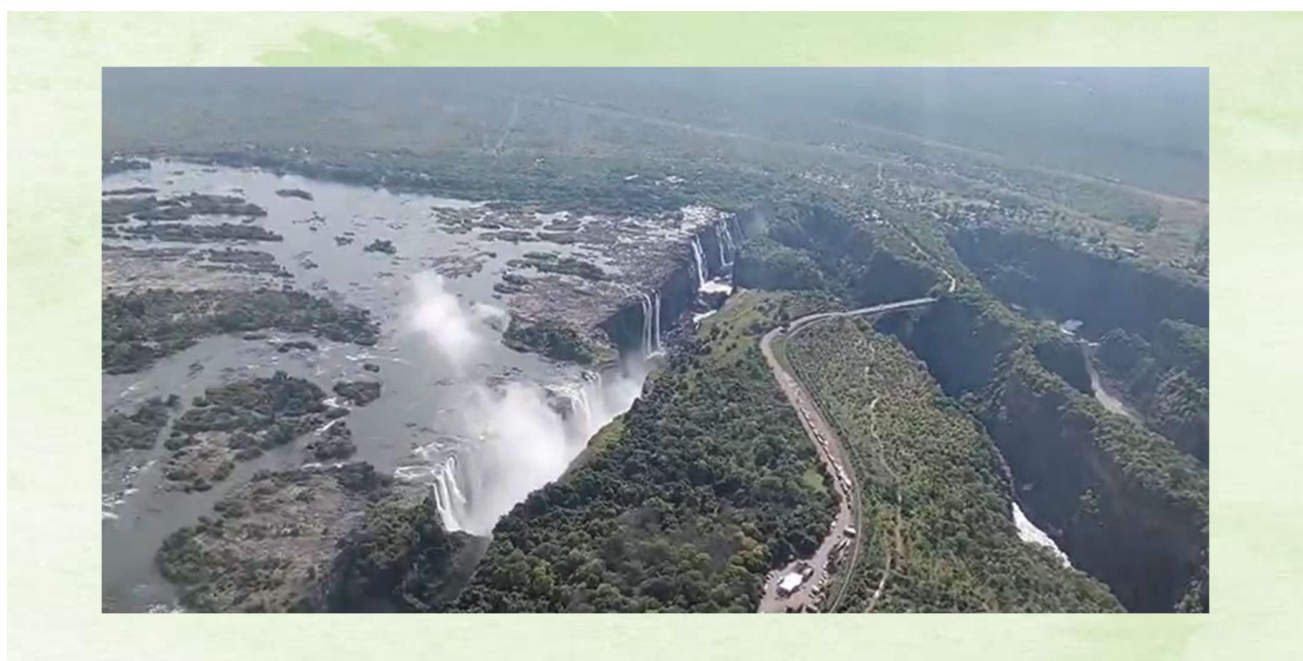
III. LAS FRONTERAS CERCANAS Y LAS ESTRELLAS

Fecha: 19 de noviembre

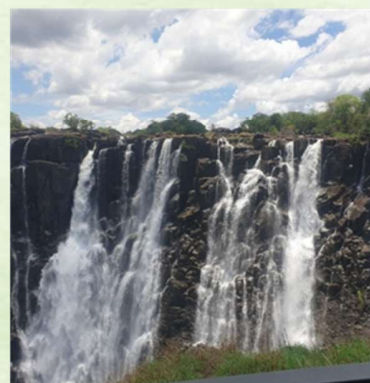
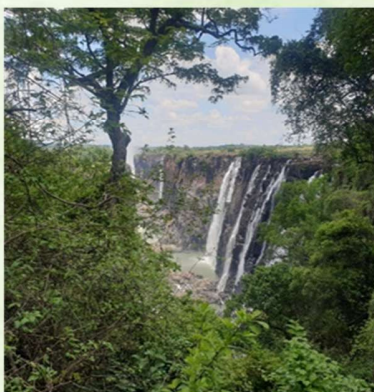
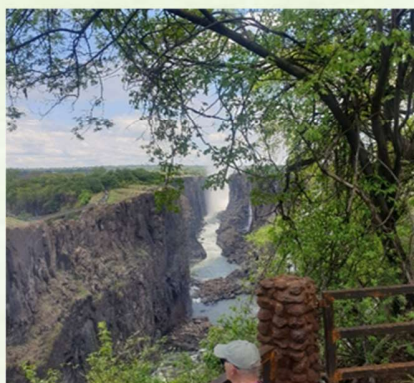
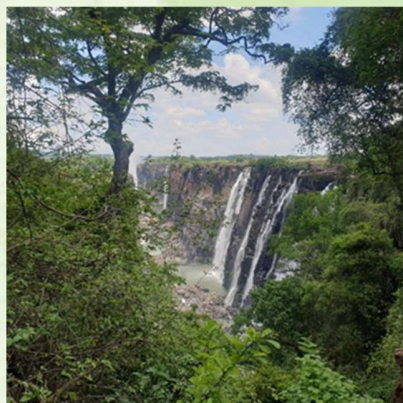
Localización: Frontera Zimbabwe-Zambia y Hotel Victoria Falls.

El día transcurrió en un vaivén de fronteras, cruzando puentes que unen naciones trazadas por la historia humana sobre una geografía que ignora los mapas. Las vistas desde el lado de Zambia eran todavía más espectaculares. Hicimos el recorrido pasando por el Hotel “victoriano” Reina Victoria y a la noche pudimos compartir la cena y un espectáculo sorprendente.

He aquí el diario de las impresiones de aquel día:



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



“Cruzamos fronteras vecinas de "sube y baja", para ver la inmensa fractura desde otros ángulos igualmente espectaculares, con más profundidad en la perspectiva, generando hermosos arcoíris en la caída del agua. Algunos de entre nosotros decidieron aventurarse sobrevolando la zona para ver las cataratas como las vería un águila.

Precioso y blanco el hotel británico Reina Victoria con sus vistas privilegiadas.

Nos recibió con frialdad británica un lugar colonial con la belleza y aire de club impermeable y selecto en tierras salvajes. Un ambiente trasplantado y confortable como solo ellos lo saben crear. Nosotros somos más del “barullo y la mezcolanza”.

La tarde noche nos trajo una cena con carne de antílope muy especiada y otras cosas. Esta vez nos reprimimos y no nos comimos los adornos de la mesa.

Puso punto final un precioso espectáculo africano con unos danzantes casi voladores, una música vibrante y un argumento que venía a recordarnos el orgullo que esta gente africana siente por su identidad. Fue precioso.

La noche sin luna prometía para ver el cielo, pero la observación fue abortada por una nube de mortal veneno para los mosquitos y para los astrónomos. Una máquina rugiente expulsó desde la cocina del hotel en un santiamén una nube tóxica y no se veía absolutamente nada.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Pudimos salvar alguna imagen de la nebulosa de Orión y la estrella Achernar.

¿Será casualidad que la constelación se llame el río Eridanus y el nombre Achernar signifique desembocadura?

Metáfora de un río que muere en una estrella”.



Reflexión del Viajero

Este contraste nos regaló una reflexión sobre la identidad y la autenticidad.

El hotel, con su lujo importado, nos pareció poca cosa frente a la vitalidad de los danzantes locales que habíamos visto, esos que parecían volar sobre la tierra roja.

Aprendimos que la magia de un viaje no reside en encontrar las comodidades de casa en un lugar remoto, sino en abrazar lo diferente, lo auténtico, lo vivo.

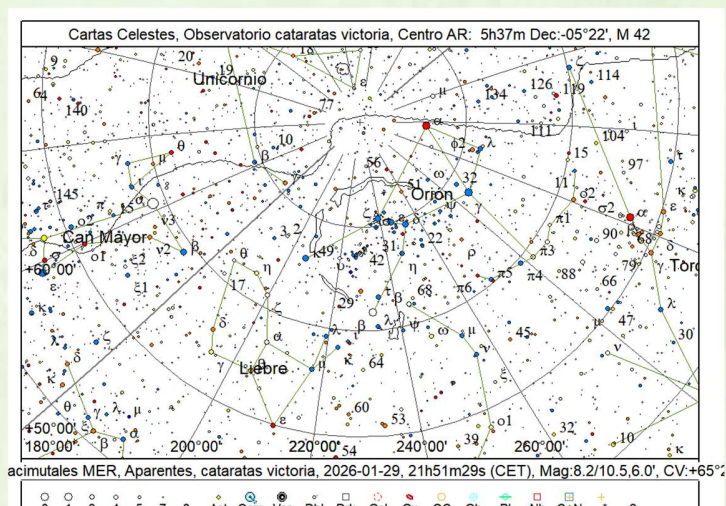
Y sobre las estrellas ocultas, la lección fue poética y existencial. Al pensar en Eridanus, el río celeste que desemboca en una estrella, comprendimos que nuestras vidas son también ríos buscando su mar. Aunque el humo humano a veces nos tape la visión del cielo, las estrellas siguen ahí. La enseñanza fue buscar siempre la luz original, la identidad verdadera, aunque a veces el artificio del hombre intente velarla. Somos polvo de esas estrellas que no

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

pudimos ver, y hacia ellas fluimos.

Apunte observación estelar

La nebulosa de Orión, también conocida como Messier 42, es una nebulosa difusa situada



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

al sur del cinturón de Orión. Es una de las nebulosas más brillantes que existen y puede ser observada a simple vista sobre el cielo nocturno.

Está situada a 1.270 años luz de la Tierra y posee un diámetro aproximado de 24 años luz. Algunos documentos se refieren a ella como la Gran Nebulosa de Orión, y los textos más antiguos la denominan Ensis, palabra latina que significa "espada". Nombre que también recibe la estrella Eta Orionis, que desde la Tierra se observa muy próxima a la nebulosa.

Fotos tomadas desde Cataratas Victoria 25°E, 15.5°S

IV LA MUSICA SILENCIOSA

Fecha: 20 de noviembre

Localización: Río Chobe (Frontera de Kazungula, Botsuana) y Chobe River Lodge.

La jornada comenzó con una nota de absurdo burocrático en la llamada "frontera de las zapatillas". Tuvimos que descalzarnos, sacar el calzado de las maletas y sumergir las suelas en alfombras desinfectantes para entrar en Botsuana. Pero al llegar al río Chobe embarcamos de nuevo y esta vez el escenario estaba dominado por los gigantes. Manadas de elefantes se bañaban al atardecer, sumergidos hasta la mitad, jugando con el agua con una delicadeza que contradecía su tamaño. Se movían despacio, con una cadencia hipnótica, ignorando nuestras cámaras y nuestros motores.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

“Nunca olvidaremos el paso de frontera de Zimbabwe a Botswana, "la frontera de las zapatillas". Un gran espectáculo ver a todo el grupo con los zapatos en la mano para humedecer las suelas en un extraño líquido supuestamente desinfectante. Había que sacar todo el calzado, ¡alguno de nosotros saco hasta las zapatillas de cama! Al final un poco de nervios y desconcierto general abriendo las maletas y finalmente: ¡pasamos!

El paseo por el río nos aseguró una tranquila y bellísima tarde. El ancho río Chobe, afluente del Zambeze discurría azul y rotundo a ambos lados de una preciosa isla verdísima por donde se movían aves, antílopes, cocodrilos, búfalos, hipopótamos y otros muchos seres. Aunque ciertamente la palma siempre se la llevan las majestuosas manadas de elefantes con sus elegantes movimientos que llegan puntuales a la caída de la tarde para tomar el baño.

Y allí se siente el ritmo pausado del discurrir de la creación tan lejana al ritmo de los hombres. ¿llegaremos a entender de dónde venimos? ¿seremos capaces de recuperar este mundo perdido? Hay que acercarse a él cargado de humildad y silencio para poder entender el lenguaje que nos habla.

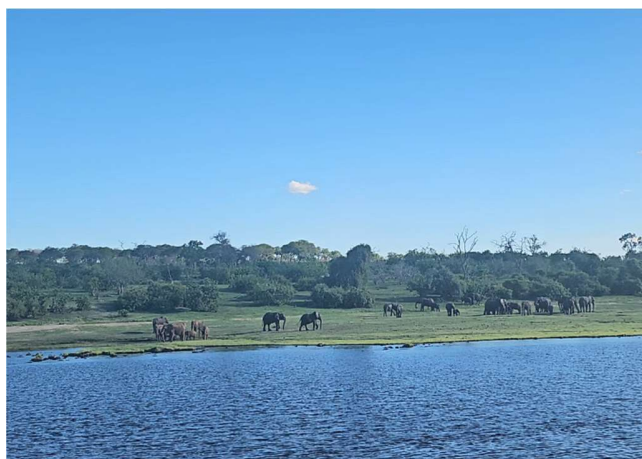
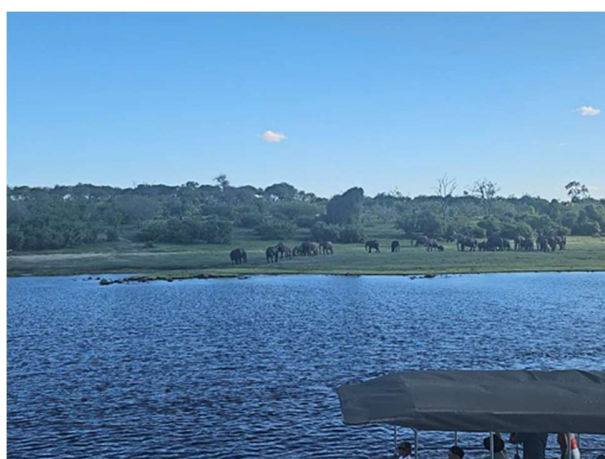
Casi se siente reparo al ver una flota de homínidos embarcados a la caza de las "fieras" mientras la vida verdadera, la que está más cerca de la mano creadora, transcurre silenciosamente.

El sol fue cayendo hacia el ocaso mientras retornábamos del paseo. No sería tan importante decir vimos esto o aquello.

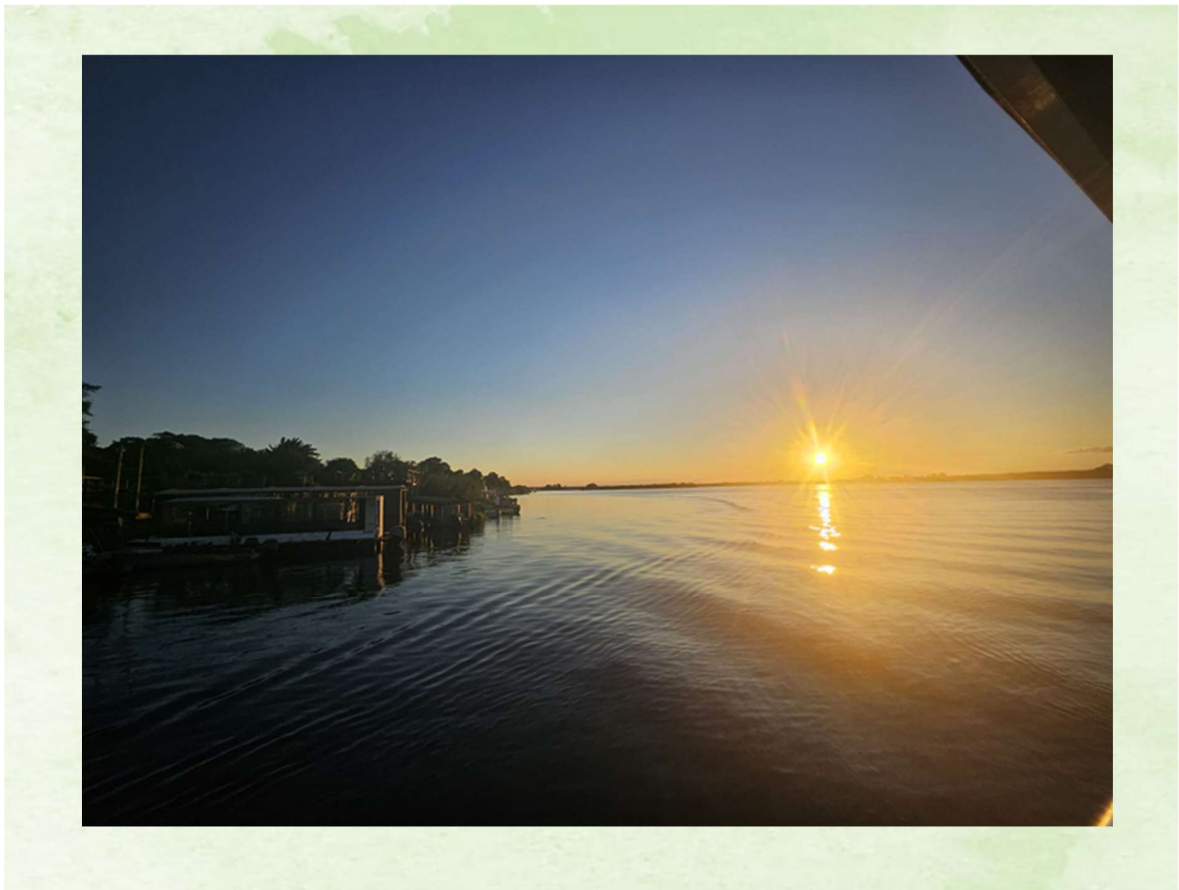
¿Fuimos capaces de escuchar la música silenciosa y escondida del armónico conjunto?

Pensémoslo por un momento en silencio.

No pudo haber estrellas. Esta vez no fue el humo venenoso sino el peligro de los grandes gorditos" comedores de hierba que en la noche andan pululando por el patio. En fin, no se puede tener todo, aunque ya era suficiente con lo que la tarde nos había entregado”.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Reflexión del Viajero

Mientras nosotros nos preocupábamos por trámites y sellos en el pasaporte, la naturaleza seguía su curso inalterable.

La lección del Chobe fue el descubrimiento del ritmo. Existe una "música silenciosa" que orchestra el movimiento de la creación, un tempo pausado que hemos olvidado en nuestras ciudades. Al observar a los elefantes, entendimos que la prisa es un invento humano, una disonancia en la sinfonía de la vida. Ellos no corren, fluyen.

Aprendimos que para ser parte de este mundo no basta con mirar, hay que saber escuchar lo que no suena. Hay que sincronizar el pulso propio con ese discurrir lento y sabio de la biología. La enseñanza fue dejar de ser turistas que consumen paisajes para convertirnos en peregrinos que, con humildad, intentan acompañar su paso al de los verdaderos dueños de la tierra.

V. EL ESPEJO DE LOS ORÍGENES

Fecha: 21 de noviembre

Localización: Parque Nacional Chobe (*Chobe River Lodge*).

Al amanecer, cambiamos la quietud del río por la agitación de la tierra firme. Nos adentramos en el Parque Nacional Chobe a bordo de vehículos todoterreno, "saltadores" mecánicos pilotados con destreza por nuestro guía Manolo.

La sabana se abrió ante nosotros como un teatro antiguo. Desfilaban impalas de elegancia nerviosa, kudus de cuernos espiralados y leonas de mirada ámbar, dueñas absolutas del camuflaje.



Pero el instante de fractura temporal ocurrió de repente. Una familia de simios cruzó el camino con una parsimonia casi humana. Hubo un intercambio de miradas, un reconocimiento mudo a través del cristal del vehículo y de la evolución.

Esa noche, el cielo despejado nos regaló, por fin, la visión de la Gran Nube de Magallanes, observada desde la oscuridad de un pasillo del lodge, conectando el suelo que pisábamos con el abismo estelar.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



La crónica de aquel día escribió:

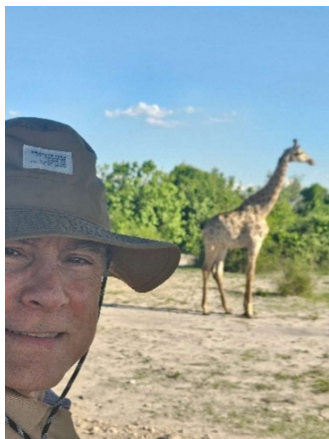
“El día de ayer viernes tuvimos nuestra primera experiencia en los vehículos "saltadores" para rastrear y recorrer el parque natural de Chobe. Como comentó uno de nosotros la visión que tuvimos en la mañana y en la tarde fueron diferentes, pero igualmente hermosas.

Manolo, el simpático conductor nativo iba de un lado para otro como husmeando el lugar en busca de los animales.

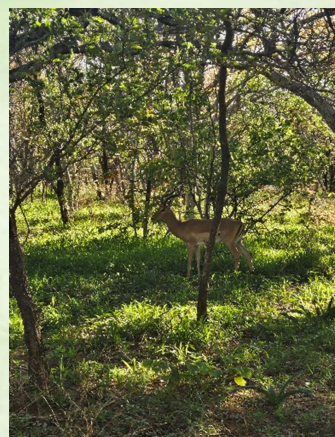
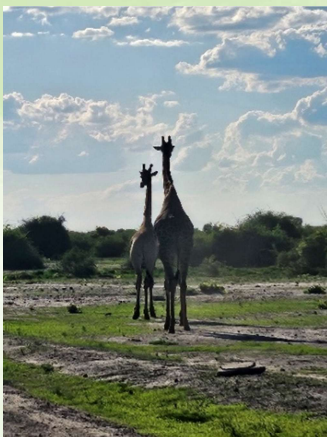
Un bosque bajo muy verde con algunos árboles caídos, arbustos y otros árboles echando la hoja al principio de la primavera.

Vimos muchos elefantes, impalas, kudus, simios y hasta una leona. Especialmente impactante fue el avistamiento de las jirafas en la tarde.

Cuando este cronista vio cruzar a unas familias de simios le trajo inevitablemente el recuerdo de nuestros orígenes hace millones de años en estos mismos lugares. La mañana fresca, la tarde no demasiado caliente, bien alimentados con 4 comidas y un rato de descanso. Todo bien dosificado por nuestra líder y guía Guadalupe. La noche muy oscura trajo muchas estrellas. Encerrados en el lugar sin resquicio para la observación, la cosa fue en el pasillo sin luces hasta conseguir las imágenes impactantes de la gran nube de Magallanes. ¡al fin!”



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



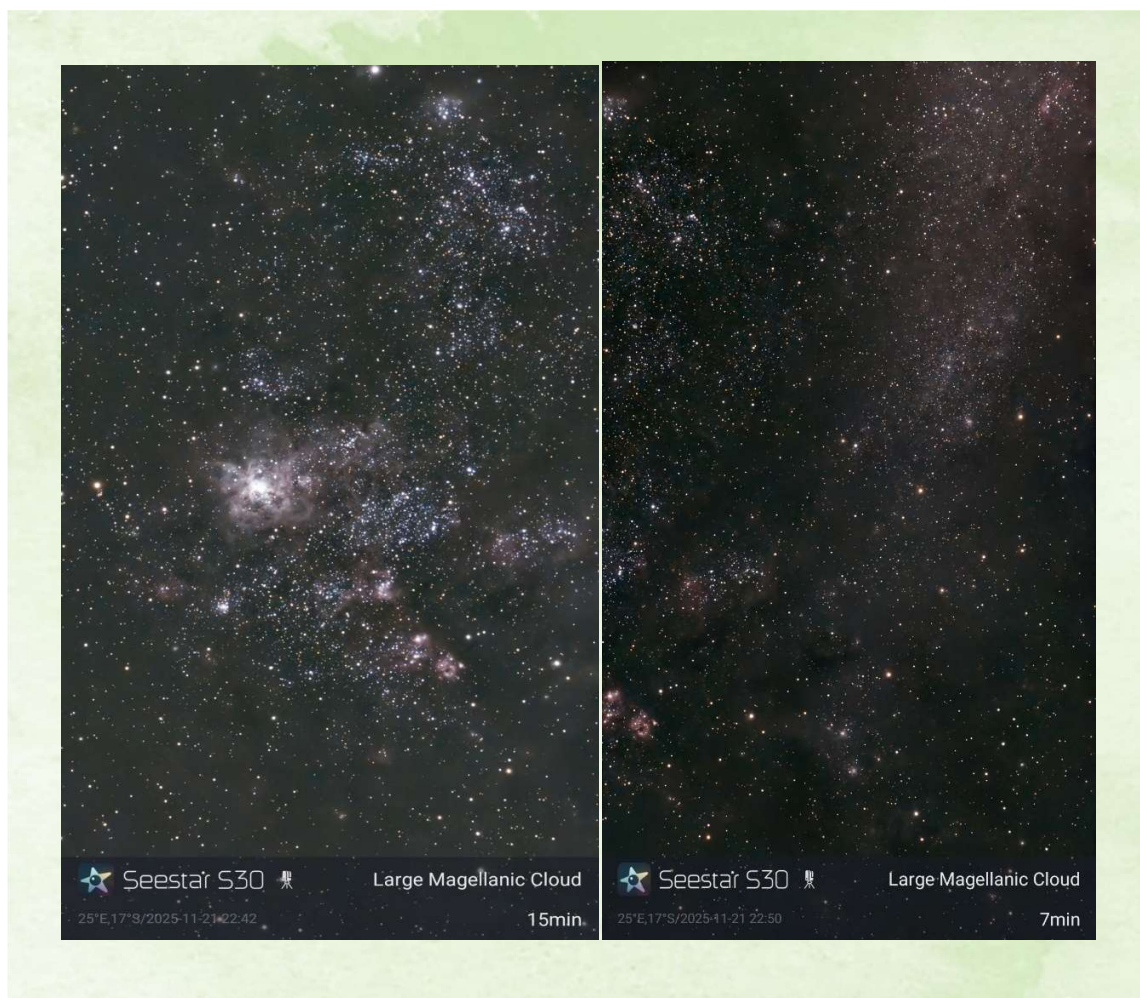
Reflexión del Viajero

Aquel cruce de miradas con los simios funcionó como un espejo retrovisor hacia nuestra propia historia. La lección fue el despertar de la memoria biológica. No estábamos viendo a "otros", sino a una versión anterior de nosotros mismos. En sus gestos, en su protección familiar, en su curiosidad, vimos el reflejo de nuestros ancestros que habitaron estas mismas llanuras hace millones de años.

Bajo la luz de la Nube de Magallanes, comprendimos que nuestra sofisticación tecnológica

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

es solo una capa muy fina. Debajo, seguimos siendo criaturas que buscan refugio, alimento y compañía bajo las estrellas. La enseñanza es la fraternidad radical con todo lo vivo: no somos los dueños del jardín, sino el fruto de sus raíces más profundas.



Apunte observación estelar

La Gran Nube de Magallanes, abreviada en español como GNM, es una galaxia enana, satélite de la Vía Láctea y parte del Grupo Local. Está a 163.000 años luz (unos 49.000 pársecs) de distancia, siendo la tercera galaxia más próxima a la Vía Láctea.

Es visible a simple vista como un débil objeto en el hemisferio austral terrestre, pero puede ser muy brillante en lugares extremadamente oscuros. La galaxia está entre las constelaciones de Dorado y Mensa. Forma la mayor de las llamadas Nubes de Magallanes del hemisferio sur, siendo la galaxia enana NGC 292 la nube menor.

La peculiar posición de la Gran Nube de Magallanes, justo en dirección al polo sur de la eclíptica, la hace invisible desde latitudes mediterráneas en toda época, por lo que fue desconocida en la Antigüedad clásica. Su primera mención aparece en el Libro de las

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Estrellas Fijas, texto escrito por el astrónomo persa Abd Al-Rahman Al Sufi en torno al año 964. La siguiente observación registrada fue hecha en 1503-1504 por Américo Vespucio en una carta sobre su tercer viaje. El navegante portugués **Fernando de Magallanes**, en su viaje de circunnavegación alrededor de la Tierra, fue el primero en poner en conocimiento de occidente la existencia de esta galaxia, que hoy lleva su nombre.

Fotos tomadas desde Chobe 25°E, 17°S

VI. EL SUEÑO DE LA COLINA MAGICA

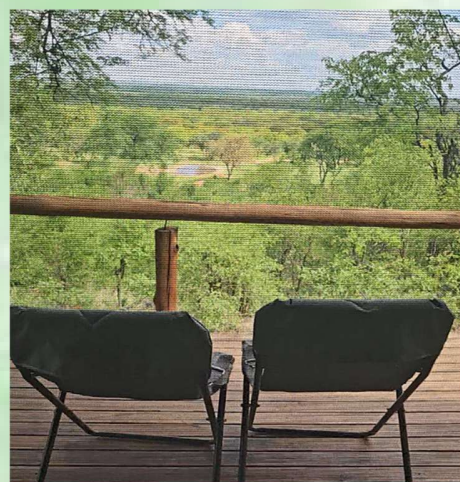
Fecha: 22 y 23 de noviembre

Localización: Savute (*Ghoha Hills Savuti Lodge*).

El viaje hacia Savute fue una prueba de resistencia. Avanzamos "dando tumbos" por carreteras que eran poco más que cicatrices de arena en un vehículo con una peculiar instalación de ventiladores "on line".

Al llegar a las colinas de **Ghoha**, nos cautivó la hermosura del lugar, aunque el calor era denso y los insectos reclamaban su "hora loca" con insistencia. Sin embargo, la incomodidad se disolvió instantáneamente con tan solo ver aquella planicie verde de ensueño con charca para elefantes en primer término.

Los alojamientos se iban integrando cada vez más en el bosque y de noche te tenían que ir a buscar para cenar y llegar hasta el precioso edificio principal.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



“Las Colinas de Doha son un bonito lugar dominando la planicie verde de este parque de Chove-Savuti. El alojamiento de cabañas rusticas integradas en la naturaleza, es muy sugerente, aunque algo propenso al calentamiento con el sol de la mañana en los días próximos al solsticio.



Aquí llegamos dando más tumbos que el "chatungo" por caminos de tierra para hacer un poco de "ski de arena".

El coche de "Maradona" tuvo que parar, pero afortunadamente llegamos bien, sanos y salvos aunque algo cansados.

Los días van pasando, sumamos una semana de viaje por tierras africanas y un cierto cansancio se hace sentir, aunque los ánimos siguen altos.

En la tarde hicimos nuestro primer safari por las proximidades de las mágicas colinas, pero los elefantes no acudieron a la cita en la pequeña laguna artificial donde hay un puesto de observación y "merienda".

La adaptación a este precioso lugar no fue fácil. La lucha contra la "hora loca" de los insectos fue generalizada y cada uno la fue resolviendo como pudo incluso alguno accionó la bocina de emergencia de la

cabaña que se escuchó en todo el valle. En la noche se oyeron rugidos y ruidos extraños, pero no eran nuestros.

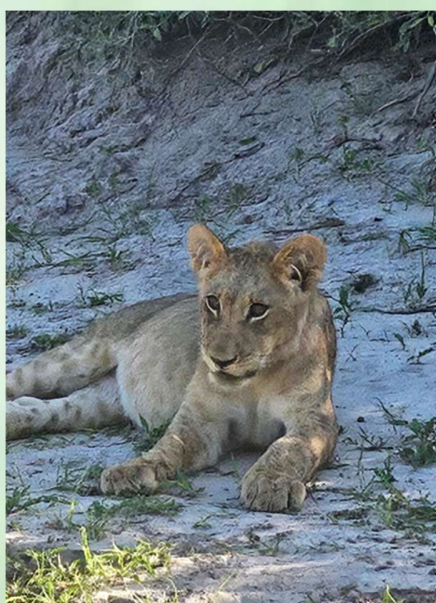
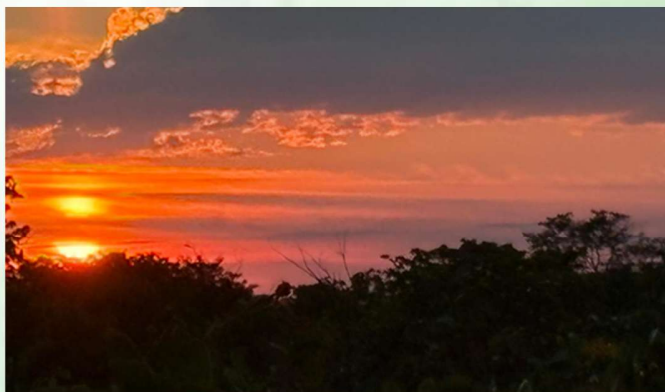
Tras un precioso amanecer, muy temprano, cogimos la hora fresca para ir cazando visualmente magníficos ejemplares de todo tipo.

Especial impacto acercarnos tanto a la familia de leones que estaban haciendo la digestión de una pobre cebra cazada en la noche anterior. Es sorprendente ver cómo se han acostumbrado los animales a las siluetas de los vehículos.

Una mañana esplendida que nos dejó claro que hay que trabajar duro para ejercer este

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

oficio de persecución con respeto. Siempre sorprende la biodiversidad y te preguntas una y otra vez como hemos podido llegar a ella y más aún mirarla con admiración y respeto. Este es el camino.

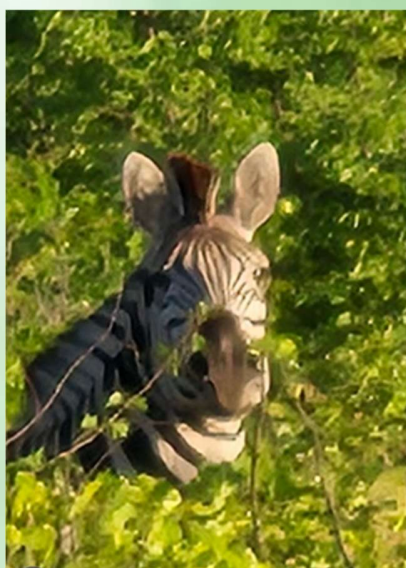


Esta tarde continuaremos inasequibles al cansancio y mañana abordaremos el desafío de sobrevolar el parque. Conoceremos a nuestros pilotos y seguirá la aventura. Que Dios nos acompañe. Muy agradecidos los desvelos de nuestra lideresa Guadalupe que en todo está y con todo puede”

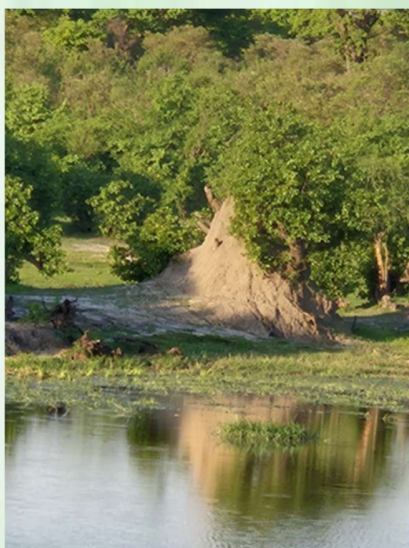
EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



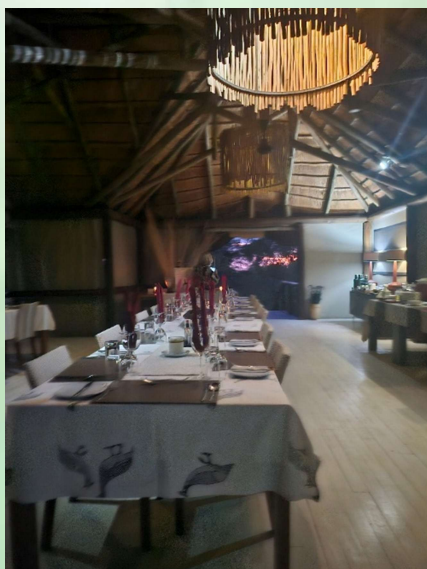
EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Reflexión del viajero.

Savute nos enseñó que la belleza salvaje no es gratuita; tiene un precio. Para acceder a la verdad de la naturaleza, uno debe abandonar el confort estéril de la civilización. "Hay que trabajar duro para ejercer este oficio de persecución con respeto", anotamos. La lección fue aprender a respetar la incomodidad como parte del peaje. Entendimos que los mosquitos y el polvo son tan parte de África como los leones. La escena de la caza, lejos de ser cruel, nos mostró el ciclo sagrado de la energía.

La enseñanza vital es que no podemos pretender amar la naturaleza solo cuando es un paisaje de postal, amarla implica aceptar su dureza, su olor a sangre y su indiferencia hacia nuestro bienestar.

Solo en esa vulnerabilidad nace el verdadero asombro.

VII. "COMO AGUILAS HACIA EL SUR "

Fecha: 24 de noviembre

Localización: Vuelo hacia el Delta del Okavango (*Saguni Safari Lodge*).



Dejamos la tierra para subir al cielo en pequeñas avionetas Cessna, sobrevolando una inmensidad verde que desafiaba el horizonte. Nuestro destino era una anomalía geográfica: el Delta del Okavango. El Okavango es el "río que nunca encuentra el mar". Atrapado por fallas tectónicas hace milenios, sus aguas se extienden en abanico sobre el desierto de Kalahari y simplemente se evaporan o se filtran en la arena. Un viajero que nunca llegó a su destino.

La crónica de la tarde del día anterior y el vuelo hacia Saguni:

"Salimos nuevamente en la tarde de ayer a buscar a los misteriosos y esquivos elefantes en el camino hacia la laguna artificial para beber o bañarse.

Combinando la pericia de nuestro guía Mafama o las costumbres metódicas de los paquidermos, el caso es que dimos con ellos después de dar vueltas y revueltas por la espesura.

Eran muchos, como de dos familias unos llegaban otros se marchaban, grandes y pequeños, así que nos fuimos a merendar en el observarlo mientras nos deleitábamos con un precioso espectáculo.

La tarde quedó entonces cumplida y volvimos para nuestra última cena en la mágica y pedregosa colina.

Supone el cronista que los empleados de Goha Hills hacen lo mismo con todos sus grupos de turistas, pero nos sentimos muy agradecidos por las canciones y bailes africanos que nos dedicaron y en los que más de uno participó.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Ciertamente las gentes de ese lugar son gente cariñosa y de buenas intenciones.

Dejamos la colina para tomar un vuelo de avioneta que nos llevaría al **Saguni Safari Lodge** en la zona del delta del Okavango. Vinieron por nosotros dos bonitas avionetas Cessna grandes, hubo sitio sobrado y sin problemas de peso para el transporte. Aun así, algo se nos despistó en el camino.

Mientras volábamos por debajo de las nubes contemplamos abajo la vista sobrecogedora de una inmensa llanura de color verde algo más seca en algunos tramos. También pudimos ver algunos elefantes. Todo fue bien en el vuelo, a Dios gracias, y la experiencia fue emocionante.

Mientras llegaba y despegaba el avión vehículos del safari vigilaban la pista de tierra blanca por si algún elefante, impala u otro bicho con curiosidades aeronáuticas se le ocurriese dar un paseo.

Todavía nos quedaba casi una hora de carretera "saltarina" hasta llegar al delta y acomodarnos en unas cabañas de las que "meten miedo", solitarias, inmensas en la espesura al lado de los humedales preferidos de los hipopótamos y no sé cuántos bichos más que por aquí transitan.

A pesar de que el día era caluroso y las dificultades adaptativas, pudimos apreciar que era un lugar muy bello junto al agua.

Ahí estábamos en el delta del "rio perdido", el final del recorrido de las aguas de las montañas.



Tal y como explicó Guadalupe antes de partir, como experta profesora que es, apertrechada con un extraño cuerno helicoidal en la mano y sobre un detallado plano, hace millones de años la región del Okavango se vio afectada por movimientos tectónicos relacionados con el sistema de fallas del África meridional.

Se formó una cuenca tectónica hundida, una especie de depresión. El río Okavango, que nace en las tierras altas de Angola, quedó atrapado por estas fallas y no pudo seguir un camino hacia el océano Índico o Atlántico y se evaporó sencillamente.

Pero este "castigo" tuvo su recompensa pues es hoy un hábitat privilegiado para la vida salvaje, como íbamos a descubrir en el safari de la tarde de este caluroso día.

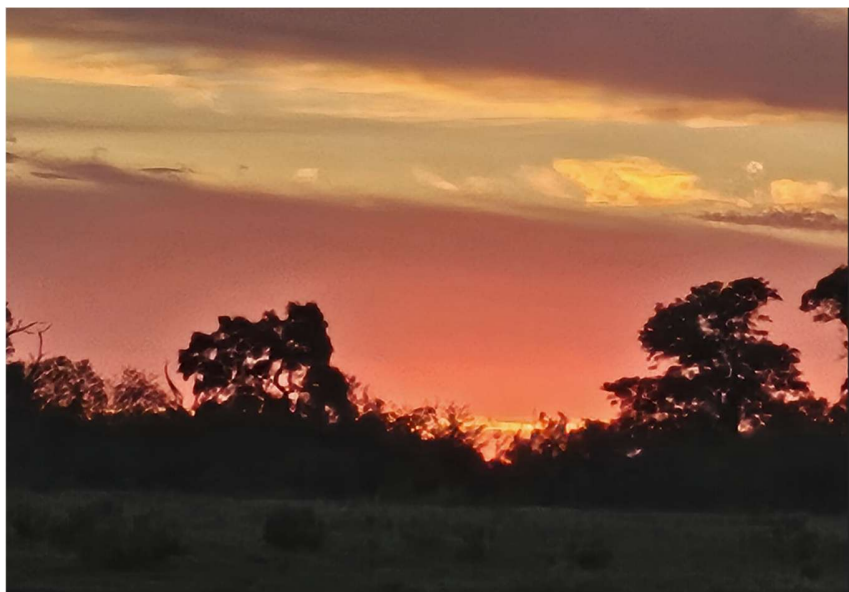
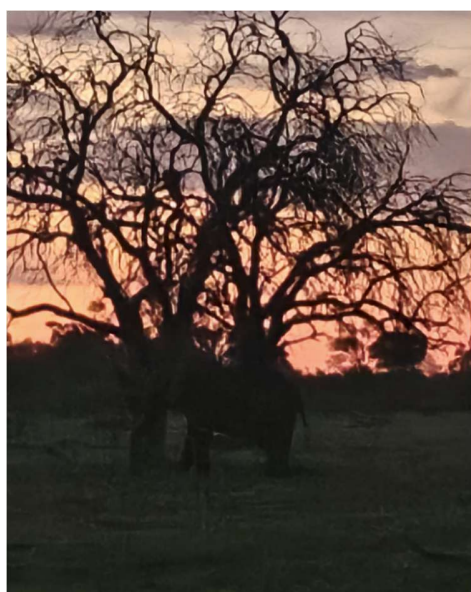
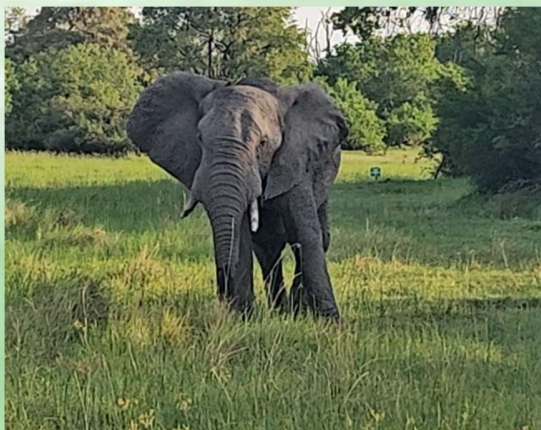
Es tarde y la oscuridad y la noche se ciernen sobre el lugar. Mañana hay que ver amanecer nuevamente y el cronista que escribe con luz roja del espectro visible para evitar a los amigos voladores ansía el descanso. Hay

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

cosas pendientes que contar de esta tarde. Lo del safari es un oficio apasionante pero no exento de esfuerzo. Descansad, recobrad las fuerzas para mañana”.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Reflexión del viajero.

La metáfora del Okavango nos golpeó con fuerza. Lo que parece un error, un camino cortado, es en realidad el origen de una de las mayores explosiones de vida del planeta. La lección es sobre la resiliencia y el propósito oculto.

A veces, en nuestras vidas, lamentamos no haber alcanzado el "mar", no haber logrado la meta que nos propusimos. Pero el delta nos enseña que el valor no siempre está en el destino, sino en lo que generamos durante el trayecto.

Al "perderse", el río da de beber a millones de seres. La enseñanza es confiar en que nuestros aparentes fracasos o desvíos pueden estar regando jardines que ni siquiera imaginamos. Quedarse y transformarse donde uno está puede ser más fecundo que llegar.

VIII. EN EL CORAZON DEL DELTA: NENUFARES DE DIA Y NOCHE

Fecha: 25 de noviembre

Localización: Moremi East / Khwai (*Saguni Safari Lodge*).

Aquel día se escribió:

“Llegamos al bello lugar de Saguni en la zona del delta del Okavango ubicado frente al agua por dónde vienen y van los animales. En las horas de oscuridad tenemos que estar encerrados en nuestros aposentos y nos tienen que ir a buscar.

El día es caliente y las habitaciones tienen techos y paredes de lona por lo que reverberan mucho. En esa misma tarde salimos a un primer safari por la zona del delta con nuestros nuevos guías Obi y Ogi. La zona es un humedal muy extenso donde hay todo tipo de seres. Aquella tarde estuvimos viendo la lucha de dos grandes hipopótamos por el poder de su grupo. Una visión sobrecogedora.

También vimos leones a corta distancia que estaban digiriendo un búfalo cazado hace días. Cazar y dormir profundamente, unos sobre otros con respiración entrecortada. Esa parece ser la actividad fundamental de este animal legendario. Reconozco que las distancias a las que "operamos" me generan algo de inquietud y quedo más tranquilo cuando nos alejamos.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



Pero lo más bonito del día quizás sea la línea del atardecer sobre la planicie del delta que se va tiñendo de colores amarillos y violetas que lo hacen único.

Se nos echó la noche en el picnic de la tarde observando la puesta del sol y era ya oscuro cuando iniciamos la vuelta al "lodge". Tras una curva de la senda de tierra nos encontramos un elefante que iba de paso. Un buen susto en la oscuridad. Pero no descansamos camino de casa, Guadalupe incansable con una super linterna iba buscando nuevos "bichos" nocturnos aquí y allá. Sorpresa: aquí también hay conejos, aunque salen en la noche.



En la cena nos invadieron los insectos que en su "hora loca" fueron a parar a todas las luces tanto del local como de la comida. Afortunadamente el viento se arrancó y nos refresco algo.

De nuevo bonitas canciones de bienvenida y algún bailecito compartido a cargo del personal del hotel.

Al siguiente amanecer, de nuevo arriba a seguir recorriendo las aguas y tierras desde muy temprano. No voy a relatar cuantos animales distintos vimos, pero si insistiré que la biodiversidad en este lugar es magnífica y supera lo visto anteriormente. El leopardo sigue sin aparecer.

El paseo de tarde fue en las canoas de hechura local, pero en fibra, e impulsada por remeros con pértigas. Creo se llaman "mocosos". Partían de un enclave en una zona de acampada muy bien equipada con remeros uniformados que nos fueron informando de cosas interesantes mientras bajábamos plácidamente corriente abajo.



En eso estábamos hasta que nos "dimos de bruces" con los "gorditos" que nos amenazaron abriendo la boca cuando nos acercamos a 40 metros y tuvimos que "virar en redondo".

No es lo mismo ver un hipopótamo desde arriba como desde abajo, a su nivel. Aprendimos también que hay nenúfares de día y de noche y que un gran termitero puede tardar en construirse hasta 100 años.

Sobre este tema de las hormigas habría muchísimo que hablar pues te quedas boquiabierto al saber que allí dentro hay una civilización de castas que al cronista le recuerdan las civilizaciones precolombinas americanas, pero sin comerse los unos a los otros.

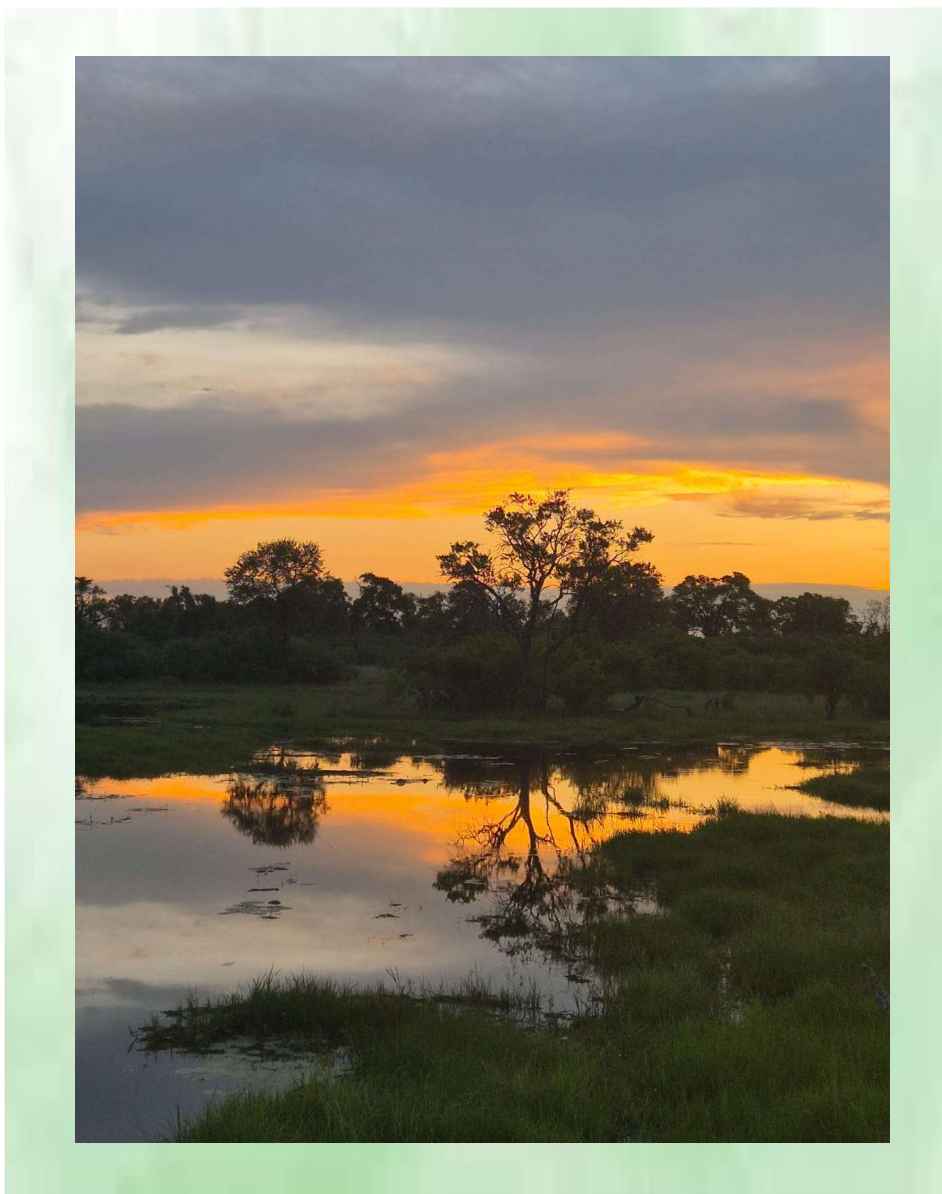
Allí hicimos el picnic del "pop-corn" con sillas y todo y de nuevo disfrutamos de los mil colores del atardecer africano que nos susurraba: en el mundo de estos seres hay riesgo y

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

hasta violencia, pero nunca maldad porque sobre sus vidas se cierne un manto de paz”.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA



Reflexión del viajero.

Observando la lucha animal, llegamos a una conclusión luminosa: "En el mundo de estos seres hay riesgo, hay dolor, pero nunca maldad". La violencia en la naturaleza es inocente; es pura supervivencia, carente de odio o crueldad recreativa. Sobre sus vidas, paradójicamente, se cierne un manto de paz que los humanos envidiamos.

Las termitas nos dieron una lección política y social: una civilización que construye colectivamente, donde cada individuo sirve al todo sin egoísmo.

Frente a la historia humana, llena de destrucción mutua, la naturaleza nos ofrece un modelo de coexistencia funcional.

La enseñanza es que la paz no es la ausencia de conflicto, sino la ausencia de malicia.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

IX. MOREMI, LOS HOMBRES Y LA TORMETA

Fecha: 26 de noviembre

Localización: Poblados rurales cerca de Moremi.

Aquel día se escribió:

“No sabía nuestra guía, la paciente Guadalupe, cuan aficionado era el cronista al picnic campestre cuando se decidió a romper el ritmo salida-siesta-salida en el que nos íbamos "apoltronando". Para ello nos programó una comida campestre en la mismísima pradera africana.

Salimos animosos muy temprano, el día era fresco, el aire muy limpio y el campo tenía un verde difícil de describir con palabras.



El paisaje se adornada con los ejemplares de muchas especies, ya cuesta llamarlos animales, que por allí viven. Nos dirigimos hacia el nordeste en dirección al inmenso parque **Moremi** siguiendo el curso del agua. Antes de entrar en el parque habíamos pasado por el pequeño poblado del lugar haciéndonos una cierta idea de cómo eran los asentamientos rurales de Botswana.



Casas esparcidas por el entorno, no muy juntas, pobres sin llegar al chabolismo, todo muy humilde y limpio. Nos habría faltado conocer más de la vida de esta gente olvidada. No vislumbramos ninguna iglesia o templo en el pequeño poblado. El chamanismo y las religiones animistas campan a sus anchas impulsadas por la ignorancia. Interiormente algo preguntaba: ¿Cuál será el futuro de estas gentes? ¿Qué podíamos hacer para ayudarles a mejorar su vida sin perder sus valores culturales?

Una reflexión y un recuerdo que seguramente volverá

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

cuando celebremos las fiestas de Navidad rodeados de luces en una sociedad llena de opciones y abundancia. ¿Como será este tiempo en la pequeña aldea?



Entre vueltas y revueltas, subidas y bajadas de los amortiguadores nos deleitamos con las vistas y los avistamientos durante horas. La naturaleza nos transmitía una visión esplendida. Para la comida nos ubicamos en un lugar de acampada y allí disfrutamos de un estupendo almuerzo al que no le faltó de nada salvo la tortilla de patatas.

El tiempo fue cambiando en la tarde y también el paisaje, tornándose muy plomizo y caluroso. Tierra y cielo se cargaban de mucha energía que desembocaría en tormenta.

Seguimos explorando a medida que desandábamos el camino, viendo más especies. En un momento determinado Guadalupe diviso unos leones acurrucados debajo de un árbol.

Los vimos con detalle a muy corta distancia, tan corta que el tiempo se hizo muy largo.

Tras el encuentro con los felinos, dimos la tarde por "cumplida" y desandamos el camino hasta el lodge pasando de nuevo por un rústico puente de tablas.

La tormenta que se desató tras nuestra llegada al campamento fue grandiosa. Todo se oscureció y parecía que se caía el cielo. No paraban de caer truenos lluvia y agua. Se prolongó durante horas y nos preguntábamos si podríamos salir de allí al día siguiente en una simple avioneta.

Mientras la tormenta caía se escuchaban casi a la puerta de la habitación las protestas rugientes de los "gorditos" en el río cercano. ¡Hasta a ellos les parecía demasiado! Quedaron charcos en todos los caminos.

Pero el cielo fue generoso y las avionetas llegaron al día siguiente puntuales a nuestra recogida aprovechando los claros que se habrían en el cielo.

Las vistas desde el aire fueron magníficas, grandes extensiones de verde y surcos de agua en toda la zona del delta ofrecían un precioso espectáculo y el vuelo se hizo corto. Aunque fue breve, lo recordare como uno de los más gratificantes que he vivido.

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Maun no era ni tan feo como nos anunciaron. Ciudad de aluvión africana, las casas sencillas muy separadas y sin aceras para caminar. Pobre pero limpia tenía un aspecto digno. Seguramente si hubiéramos metido baza los españoles tendría su iglesia y su bonita plaza y hasta un sitio donde bailar a la caída de la tarde. Finalmente fuimos a recalar al "Cocodrive Camp", un hotel de cabañas en las afueras de Maun donde iríamos a vivir la etapa final de nuestro viaje junto al río de los cocodrilos”.



EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Reflexión del viajero.

La visión de la austeridad africana, justo en las vísperas de nuestra Navidad occidental, nos lanzó una pregunta incómoda: ¿Qué es la verdadera riqueza?

Pensamos en nuestras mesas que pronto estarían llenas de "opciones y abundancia", y las comparamos con la vida esencial de estas gentes. La lección no fue de culpa, sino de perspectiva.

Aprendimos que la dignidad humana no depende del adorno, sino del ser. Nos preguntamos cómo ayudar sin corromper, cómo acercarnos sin invadir.

Y la tormenta final actuó como un gran nivelador: bajo la lluvia torrencial, ricos y pobres somos igualmente vulnerables.

La enseñanza fue valorar la sobriedad y reconocer que, a veces, tener menos cosas deja más espacio para la vida.

X. EL REAL MADRID Y LA CONEXIÓN HUMANA

Fecha: 27 y 28 de noviembre

Localización: Maun (*Crocodile Camp*) y Regreso.

Crónica de despedida y regreso:

“Sobrevolando algún lugar del continente africano ya en el camino de retorno a casa escribo esta última crónica del viaje a África.

Una de las cosas sorprendentes que hemos ido encontrando en Botswana es una gran afición por el Real Madrid. En muchos lugares donde hemos estado el Real Madrid era una estupenda carta de presentación y motivo de acercamiento con las gentes del lugar. Pedro está tentado de montar una peña e informar a Florentino para el envío de camisetas. ¡ojalá! Les haría felices.



Pasamos la tarde del jueves en el campo de los cocodrilos y la mayoría del grupo contrató una excursión en barca por el río Maun, no prevista en el programa inicial. Los que fueron

EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

volvieron entusiasmados, pasearon en lancha rápida por el amplio río, aunque vieron más hipopótamos que cocodrilos y magníficas vistas.

Al caer la tarde nos juntamos para la despedida en el agradable comedor que mira hacia el río. Pedro, en nombre de la comisión senior, agradeció a todos los participantes el haber compartido esta experiencia tan intensa en un ambiente animoso de compañerismo y camaradería.

También se dieron gracias a nuestros compañeros Paloma y Carlos que han organizado el viaje que hemos disfrutado.

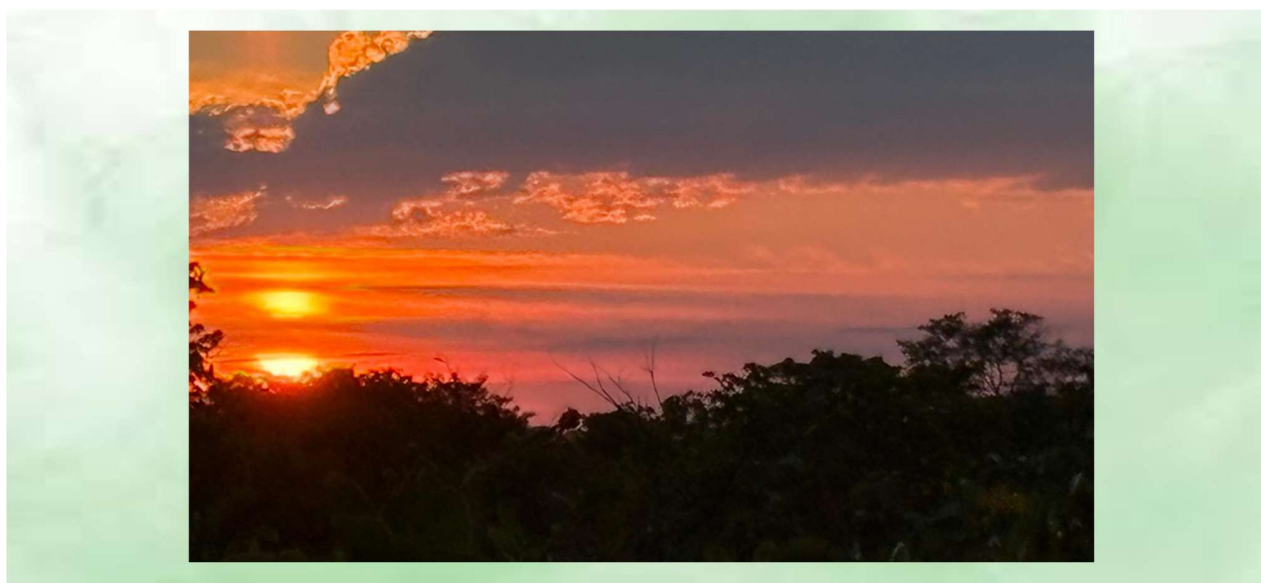
Gracias muy especialmente a Guadalupe por cuidar del grupo en todo momento con atención y desvelo para hacer posible esta experiencia de África. Gracias a su esfuerzo y dedicación se han podido superar con éxito todas las incidencias, gracias por sus explicaciones, atención y cariño.

Llevamos las experiencias de este viaje en el corazón, desde su inicio en cataratas Victoria hasta las tierras húmedas del delta del río Okavango. Sus paisajes maravillosos, su diversidad biológica, y sus gentes acogedoras nos acompañaran en nuestros recuerdos a partir de hoy.

También se habló del senior ICAI, sus próximas actividades, su razón de ser, sus objetivos y su futuro.

Al día siguiente hicimos un segundo salto de Maun a Johannesburgo aplicándonos en ambos a la compra de recuerdos. En Johannesburgo nos despedimos con pena de Guadalupe que llevaba fuera de casa desde el 30 de octubre y de los compañeros que volaban a Frankfurt.

Llegamos a Doha algo cansados, para tomar el vuelo de Madrid en el que nos encontramos. Agradecidos por todo pedimos bendiciones para nosotros y para los pueblos, lugares y gentes que hemos conocido”.





EN EL CORAZÓN DE LOS ATARDECERES DE ÁFRICA

Reflexión del viajero

La última lección fue el concepto africano de *Ubuntu*: "Yo soy porque nosotros somos". Descubrimos que la magia de África no reside solo en sus paisajes o en su fauna, sino en la capacidad que tiene este continente para unir a las personas. El viaje creó lazos de "camaradería y compañerismo" que difícilmente se forjan en la rutina de la ciudad.

Aprendimos que la felicidad es real solo cuando se comparte.

Nos llevamos la certeza de que estos atardeceres, estos silencios y estas miradas nos acompañarán siempre.

No volvemos los mismos que se fueron; volvemos con el alma ensanchada, habitada para siempre por la paz salvaje de África.

Epílogo

Mientras preparamos esta crónica, recogiendo y ordenando recuerdos y fotos con la inestimable ayuda de nuestro colaborador Guillermo, se van sucediendo los días de Navidad y hacemos la entrada en el nuevo año.

El grupo que tuvo la experiencia de África, casi sin quererlo, ha seguido buscando tiempo y lugares para volver a encontrarse. Primero fue el recital de gregoriano navideño en el que actuaba Gus, luego los preciosos belenes de la casa de Magda y esta misma semana será la conferencia de Gus sobre comunicaciones personales y una comida.

Y yo me pregunto. ¿Qué ocurrió en África? No lo sé, esta crónica intentaría buscar algunas claves.

Seguiremos el camino que nos ha marcado el viaje, como seguimos la senda del río hacia el sur, nos dejaremos llevar por la corriente y el inolvidable recuerdo de los atardeceres africanos. Veremos a donde nos conduce.

Un abrazo,

Compuesta por los cronistas senior:

Javier Pérez Sousa
Guillermo García Gila

